

EL SOLAR DE MIGUEL LILLO: APORTES DESDE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Florencia Borsella y Alexis Ernesto Weber

El 27 de julio de 1862, en la ciudad de San Miguel de Tucumán, nació el ilustre Miguel Lillo. Hijo de padres argentinos y con antepasados españoles que llegaron al país alrededor de 1830, fue bautizado en la Iglesia Matriz tan solo dos días después según consta su acta del sacramento:

“En esta Iglesia Matriz de San Miguel de Tucumán. El año del por mil ochocientos sesenta y dos el 29 de julio mi Coadj. Leon Alvarez bautiso solemnemente a Miguel Ignacio de tres días de padres no conocidos: madrina Doña Dorotea Lillo: conste. Jose Cornelio Santillan Cura R.” (Archivo Histórico de la Catedral de Nuestra Señora de la Encarnación. Año 1862. Libro 18, Fs. 232. San Miguel de Tucumán, Tucumán).

Para mediados del siglo XIX, el solar donde nació y vivió parte de su vida estaba comprendido entre calles Miguel Lillo al este, Prospero Mena al oeste, Las Piedras al sur y San Lorenzo al norte. En ese entonces la extensión de la ciudad de San Miguel de Tucumán era distinta a lo que conocemos actualmente, por lo que el solar de la familia Lillo se ubicaba en un área casi periférica, más precisamente en los límites de la traza del ensanche de esta ciudad. Se trataba de tierras que, inicialmente, fueron donadas por el gobierno provincial y luego compradas por el abuelo del sabio en la década de 1830. En un principio las tierras fueron cedidas con el objeto de poblar la zona oeste de la provincia, las cuales décadas después denotarían un gran crecimiento demográfico debido al auge de la industria azucarera, la instalación del ferrocarril y el tendido del tranvía eléctrico.

Actualmente, en la manzana del antiguo solar de la familia Lillo, los espacios se encuentran ocupados por edificios de la Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L,

la Fundación Miguel Lillo y el Jardín Botánico. En este último, aún es posible visitar la tumba del sabio naturalista y los restos preservados de su antigua vivienda natal construida en adobe, uno de los pocos ejemplares de arquitectura doméstica en tierra cruda que se conocen para la provincia, y que no ha sido debidamente explorado.

Partiendo de lo expuesto anteriormente, confiamos en que la Arqueología Histórica como disciplina científica, se establece como un marco de referencia desde el cual ser posible generar aportes significativos a la reconstrucción histórica del antiguo solar de la familia Lillo, y construir un relato armónico desde el abordaje arqueológico de fuentes documentales y materiales que dieron lugar a la conformación del espacio habitado.

El solar de la familia y su alrededor (siglos XIX y XX)

Hacia el último tercio del siglo XIX, la ciudad de San Miguel de Tucumán había crecido en superficie al menos tres veces más respecto a 1685, momento en el que se dio su traslado al actual territorio. El ensanche de la ciudad comenzó a gestarse en 1872 pero terminó por formalizarse recién en 1888, rompiendo de esta forma con la centralidad del patrón fundacional (Nicolini, 1979 en Paolasso et al., 2019). Los cambios fueron bastantes vertiginosos y la ciudad pasó de tener 81 manzanas a contar con un total de 252: 14 de ellas en dirección oeste-este y 18 en dirección norte-sur. En el marco de este “ensanchamiento” del área central, se concretaron los cuatro bulevares proyectados años atrás (Bvs. Sarmiento, Roca, Avellaneda y Salta), conformando así el sector urbano más consolidado debido a sus niveles de ocupación y dotación de servicios (Paterlini, 2010). Para ese entonces el solar de la familia Lillo se situaba al oeste, escasamente fuera de los límites del anillo central, en un barrio denominado “La Ciudadela”, conocido históricamente por haber sido escenario de la Batalla

de Tucumán en el Campo de Las Carreras (1812). Se trataba de un área pericéntrica la cual comenzó a denotar un crecimiento hacia finales del siglo XIX, a partir de la creación del corredor Mate de Luna – Aconquija (orientación este-oeste), que terminó por construirse décadas después (Paolasso et al., 2019). Para el siglo XX, el barrio era también conocido como “La manzana de los Lillo”, donde se organizaban reuniones domingueras en la que participaban gente de distintas clases sociales y matices políticos (Paterlini et al., 2013:5).

Los primeros datos específicos que se conocen sobre este solar provienen de títulos posesorios de las primeras décadas de 1800, algunos de los cuales fueron recopilados y transcritos por Antonio Torres hacia finales de 1950. Como ya se mencionó anteriormente, estas tierras fueron cedidas inicialmente a Don Abraham González Coron en 1821, quien las habría solicitado como remuneración por su prestación de servicios (militares). En 1825, las cuatro cuadras de tierras valdías “o dos de frente y dos de fondo pertenecientes al Sr. Dn. Abrahan Gonzales” (Torres, 1958:322), pasaron a favor de Don Juan Franco María de Chauví. Finalmente, en febrero de 1834, Doña Josefa Villalba (viuda de Chauví), vende estas tierras a Don Severiano Lillo (abuelo del sabio), por un total de 28 pesos. Por lo general, el sector de la población residente fuera de las calles de ronda, correspondía a chacras y quintas de pequeños productores que moraban junto a sus familias, y que no habitaban en casas debidamente construidas sino más bien en ranchos (Barbieri y Silva, 2017). Estas “casas rancho” estaban fabricadas principalmente con adobes o ladrillos de adobe, ya que la forma más rápida y económica de acceder a materiales constructivos para la vivienda era obtenerlos directamente de la tierra.

La primera vivienda que se conoce para la familia Lillo corresponde a este tipo. Los pocos restos que aún se conservan de la antigua “vivienda natal” del sabio (Figura 1) corresponden a tres partes de muro de 60 cm de espesor, con mampostería de ladrillos de adobe de 7 cm de grosor. Posiblemente la antigua

vivienda haya contado con vigas y horcones estructurales de madera, así como un techo declinado de paja; los cuales se vieron afectados con el tiempo por los efectos de la humedad y los agentes erosivos. La presencia de cantos rodados en los pisos se observa en algunos sectores, no obstante, pudieron no pertenecer a la arquitectura original de la casa (Gramajo Bühler, 2018). Si bien los ranchos mantenían pisos de tierra apisonada, el empleo de ciertos aspectos constructivos, como el colonial, pudo haber permanecido e incluso coexistido con otros, durante parte del siglo XIX.

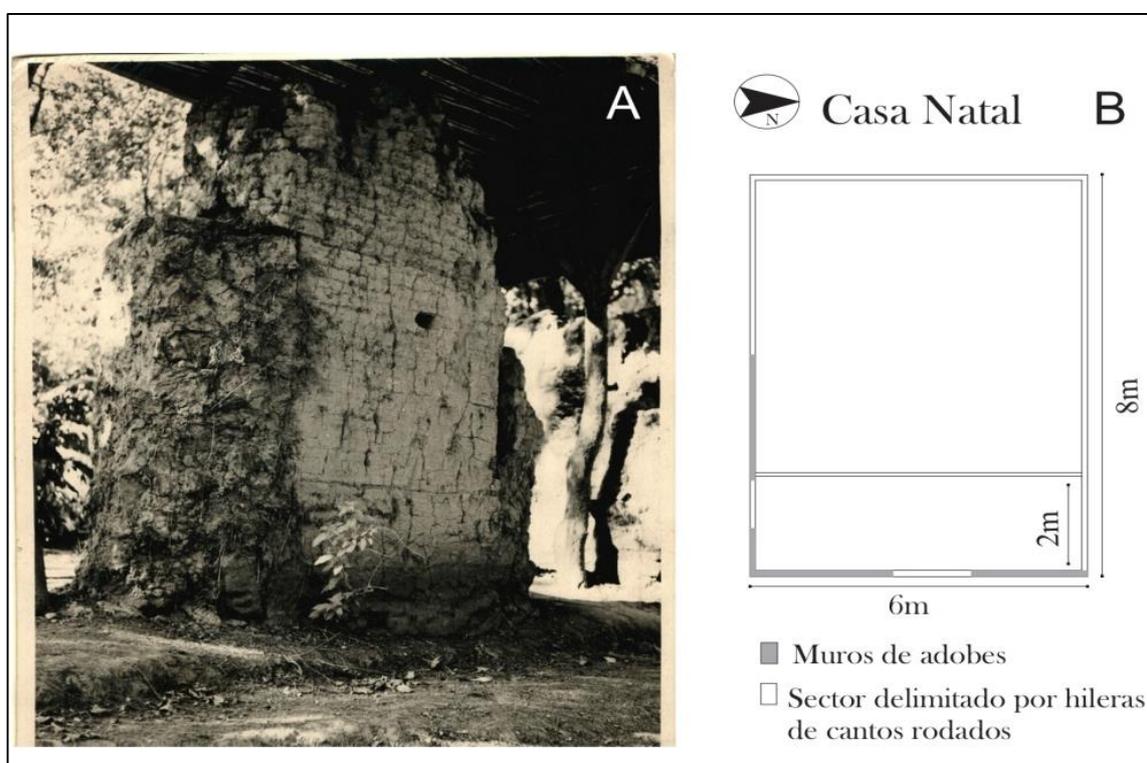


Figura 1. A) Muros de la "vivienda natal de Miguel Lillo". Fuente: "Archivo Miguel Lillo", Centro Cultural Rougés; B) Planimetría actual de los restos de muros (Elaboración propia).

Con la instalación de la municipalidad de la ciudad de Tucumán, en 1868, se fueron creando progresivamente una serie de decretos, ordenanzas y reglamentos que comenzarían a regular, entre otras cosas, la manera de construir en pos de un mejoramiento en las condiciones de vivienda (Moreno,

2009). Algunos de estos cambios incluyeron, por ejemplo, la prohibición de construir ranchos con techos de paja dentro del radio de los cuatro bulevares, por lo que fue necesario reemplazar las mamposterías de adobe con ladrillos y las techumbres de paja por tejas (Figura 2).



Figura 2. Foto tomada por Miguel Lillo a principios de siglo XX. Ya se observan galpones y construcciones de ladrillo. Fuente: Peña de Bascary (2019:38).

Según Nicolini (2018), entre finales del siglo XIX y hasta antes de su muerte, el sabio Lillo habría contratado empresas y comprado materiales con destino a dos de sus propiedades. Según su testamento del 11 de diciembre de 1930, la primera de ellas estaba situada en calle San Lorenzo N°656 y fue legada a Doña Juliana Tejerina de Rodríguez. La segunda propiedad se situaba dentro del antiguo solar, en la zona oeste de la provincia, conocida históricamente como la “Casa de Miguel Lillo” (Figura 3).

A partir de la documentación histórica consultada en el Archivo Miguel Lillo del Centro Cultural Rougés, la construcción del núcleo inicial de la casa/residencia pudo haber tenido lugar entre 1899 y 1901, información que concuerda con lo planteado por el ilustre arquitecto Alberto Nicolini.

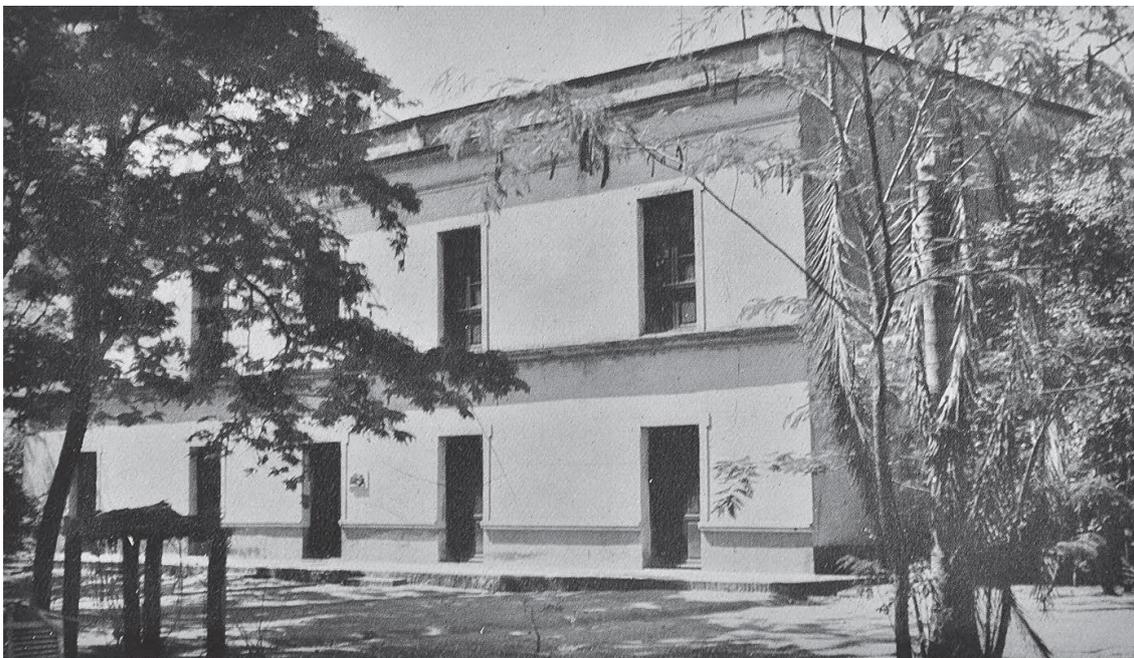


Figura 3: Fotografía de la residencia del sabio tomada por R. Schreiter. Fuente: Biblioteca Fundación Miguel Lillo.

Producto de una fotografía tomada por R. Schreiter algunos años después del fallecimiento del sabio (1931), Nicolini pudo describir la apariencia del núcleo más antiguo de la vivienda, la cual estaba ubicada en la “primera paralela del Bv. Mitre” (luego calle Miguel Lillo). Resumidamente, la construcción denotaba “un neto volumen de características neoclásicas, con dos plantas y cinco tramos, una composición semejante a la de muchas casas urbanas del centro de la ciudad” (Nicolini, 2018:109). Algunos relatos de Manuel Lizondo Borda y Antonio Torres nos permiten conocer un poco más sobre la composición y orden de la casa. Por su parte, Lizondo Borda relata:

“Fui a visitar a Lillo, nuestro naturalista. Vive en las afueras, en un solitario caserón de dos pisos a donde llego, previas las averiguaciones del caso. Subo, por una angosta escalera de madera que cruje turbando la soledad de la casa, al parecer abandonada. Y al fin estoy frente a una puerta abierta que da a un vasto salón biblioteca, en cuyo centro hay una larga mesa, llena de libros, diarios, revistas y papeles, ante la cual está el sabio sentado, leyendo...Lo que más me sorprende, en ese interior, es el extraordinario silencio; solamente ritmado por un tic-tac de reloj acompasado y grave: un maravilloso silencio» que late” (Torres, 1959: 13).

Antonio Torres, en agosto de 1928, describe:

“Aborda la escalera que una débil luz alumbraba; a su paso el maderamen de cedro reseco y aromático cruje levemente; de vez en cuando apoya su mano izquierda en la baranda, sosteniendo en su mano derecha un rollo de papeles; franquea la puerta de la ancha habitación que le sirve de biblioteca y de despacho de trabajo; tantea su sillón de viena y la mano experta en la sombra, encuentra rápidamente el cordón de bronce que enciende su lámpara de estudio y la luz que brota al toque mágico, inunda la sala con un amortiguado tono a través de la cúpula verde que forma su pantalla” (Torres, 1959: 275).

En ese mismo período, y coexistiendo con la “Casa de Miguel Lillo” dentro de la quinta familiar, en la esquina de calles Miguel Lillo y San Lorenzo se encontraba la casa de Doña Juliana Tejerina de Rodríguez (Figura 4). Doña Juliana estaba casada con Octavio Rodríguez y habría sido ama de llaves de la familia Lillo.

En base a la fotografía se puede apreciar que, en general, el solar se encontraba delimitado o cercado por un muro de ladrillos dispuestos a soga, con una entrada ubicada sobre calle Miguel Lillo que dirigía hacia la ramada de Doña Juliana Tejerina. Al interior de la cerca perimetral, la vivienda de la ama de llaves parece haber sido erigida con mampostería de ladrillos, y luego sus muros revestidos y pintados. Su techo declinado estaba cubierto de tejas

emboquilladas. Hacia el frente de la vivienda, se observa una típica ramada colonial, es decir, un cobertizo elaborado directamente con ramas, postes y tirantes de madera. Al fondo, es posible apreciar parte de la fachada este de la vivienda del sabio.



Figura 4. Casa de Doña Juliana Tejerina de Rodríguez a principios del siglo XX. Fuente: Peña de Bascary (2019:35).

Si bien no se han encontrado más referencias precisas respecto a la construcción de la vivienda en cuestión, el testamento de Miguel Lillo permite reflexionar de que al menos, entre 1930 y 1931, la casa continuaba siendo habitada por Doña Juliana Tejerina:

“Novena. que constituye a favor de la señora Juliana Tejerina de Rodríguez el derecho real de habitación legislado en el título once del libro tercero del Código Civil, sobre la casa que habita actualmente aquella situada en el ángulo Nordeste del terreno legado por este testamento (clausula cuarta) a la Universidad Nacional de Tucumán. Esta sin perjuicio del derecho de propiedad de la Universidad Nacional de Tucumán. Este derecho de habitación se extinguirá al fallecer la legataria. Se extinguirá también si esta deja de habitar personalmente en dicha casa. En ambos casos la Universidad Nacional

de Tucumán entrara a disposición libremente del edificio de referencia” (Archivo General de la Provincia de Tucumán. Testamento de Miguel Lillo. Escritura 468. Serie L. folio 903. Año 1930. Escribano Wilde).

Siguiendo a Nicolini (2018) y habiendo consultado documentación de época, es factible pensar que, entre 1917 y 1930, tuvieron lugar dos etapas constructivas más en sectores próximos al núcleo básico de la Casa de Miguel Lillo. En agosto de 1917, Lillo firmó un contrato con Guillermo Palavecino, donde se consignaba la construcción de un edificio de dos plantas en la primera calle paralela al Bv. Mitre. Para Nicolini, era una construcción aparte (del núcleo inicial), que contaba con 35 m² y un pasillo de 6 m (Nicolini, 2018:128).

En 1927, según un contrato firmado con Pablo Negrete, el sabio mandaba a erigir una nueva construcción “complementaria” a su casa. En esta segunda etapa, se construye “...una casa de cuatro habitaciones en la planta baja y un salón en la planta alta del mismo ancho y altura del edificio existente...” (Contrato celebrado entre Pablo Negrete y Miguel Lillo, 1927, fs.1), configurándose el aspecto que registra Schreiter en algún momento entre 1931 y 1942 (Nicolini, 2018:129).

Cabe destacar que, previo al fallecimiento del sabio en la década de 1930, la zona de la quinta familiar habría experimentado grandes cambios. Por un lado, la construcción del Ex Mercado del Abasto se había puesto en marcha con el objeto de mejorar las condiciones higiénicas y edilicias de los establecimientos frutihortícolas de la ciudad (López, 2017). Hacia el sur del solar las tierras pertenecían al Dr. Patricio de Zavalía, y fueron adquiridas por la municipalidad en 1928, a fines de construir el mencionado mercado. Por el otro, la Compañía Eléctrica del Norte S.A sumaría 5 km al recorrido de sus tranvías y se extendería por fuera de los bulevares, ampliando de esta manera la red tranviaria que pasaría incluso por calle Miguel Lillo.

Finalmente el Dr. Miguel Lillo falleció un 4 de mayo de 1931, dejando a manos de la Universidad Nacional de Tucumán, y familiares (herederos únicos y universales), la administración de tierras y propiedades tanto dentro como fuera de los límites del solar.

Particularmente, su antigua casa de estilo neoclásico fue donada a la Universidad Nacional de Tucumán, *"...con la condición de construir en el hasta mayo de mil novecientos treinta y uno un edificio para museo de historia Natural, mi inmueble con todo lo que contiene, ubicado en la zona Sud de esta ciudad, departamento de la Capital, calle Las Piedras prolongación Oeste, segunda cuadra, formando esquinas a las calles Miguel Lillo y Prospero Mena..."* (Archivo General de la Provincia de Tucumán. Testamento de Miguel Lillo. Escritura 468. Serie L. folio 903. Año 1930. Escribano Wilde).

En los primeros años de 1940, el Dr. Horacio Descole es incorporado como miembro de la Comisión Asesora y como director del Instituto Miguel Lillo (Aceñolaza, 1989:10), y bajo su gestión se construye el edificio en altura contiguo a la vieja "Casa de Miguel Lillo", hacia el oeste (Figura 5).

En 1953, como resultado de las gestiones realizadas por investigadores y autoridades del Instituto Miguel Lillo, se crea la Escuela Universitaria de Ciencias Naturales (Res. 595-207-953), bajo la órbita del mismo Instituto (Aceñolaza, 1989). Se piensa que la construcción de su edificio pudo haber tenido lugar entre 1945 y 1953, al norte de la primera casa construida por el sabio naturalista, en la intersección de calles Miguel Lillo y San Lorenzo (Figura 6). Es preciso recordar que este mismo espacio estuvo previamente ocupado por la vivienda de Doña Juliana Tejerina, desde principios del siglo XX. Si bien no se conoce con exactitud el momento en que la vivienda fue demolida, se estima que pudo haber sido deshabitada luego de la muerte del sabio o cedido su terreno para la edificación de la Escuela Universitaria. Desde mayo de 1973 a la

actualidad, el edificio funciona como Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán.

A lo largo de dos siglos, el solar de la familia Lillo ha sido escenario de múltiples cambios, albergando espacios y construcciones que se fueron resignificando constantemente, con vistas a mantener latente la voluntad del gran sabio (Figura 7). Hoy en día el legado de Miguel Lillo continúa resonando en cada rincón, aula o biblioteca de nuestra Facultad; y sobre todo, en el corazón de cada lilloano/a inquieto/a por descubrir y contribuir a la construcción del conocimiento científico.



Figura 5: Construcción realizada durante la gestión del Dr. Descola. Fuente: Biblioteca Fundación Miguel Lillo.



Figura 6: Momento de construcción de la Escuela Universitaria de Ciencias Naturales. Vista desde calle San Lorenzo. Fuente: Archivo Miguel Lillo, Centro Cultural Rougés.



REFERENCIAS

- 1 Casa Natal de Miguel Lillo (Siglo XIX).
- 2 Casa Juliana Tejerina (Comienzo S. XX); Escuela de Cs Nat (Mediados de S. XX), Actual FCN e IML.
- 3 Casa de Miguel Lillo (1899-1901); Actual Museo Histórico.
- 4 Fundación (Década 1940), Actual Herbarios.
- 5 Tumba de Miguel Lillo (1931).
- 6 Edificio de Administración (1927-1930?).
- 7 Edificio de Fundación.

■ Jardín Botánico ■ Otras construcciones ■ Edificios

Figura 7. Ubicación de las construcciones históricas y sus cambios en el tiempo. Modificado de Chelela (2014).

Archivos consultados

Archivo Miguel Lillo. Centro Cultural Rougés. Tucumán

Archivo General de la Provincia de Tucumán.

Archivo Histórico de la Catedral de Nuestra Señora de la Encarnación.

Bibliografía

Aceñolaza, F. (1989). La cuestión del Lillo. Aportes a una secuencia histórica. *Serie monográfica y didáctica*, 5, 1-32.

Chelela, O. (2014). *La construcción del paisaje a partir de la recuperación de los objetos simbólicos que hacen a la identidad de un lugar: la puesta en valor del Jardín Botánico Miguel Lillo en San Miguel de Tucumán*. [Trabajo Final de Maestría, Universidad Católica de Córdoba].

Gramajo Buhler, C. M. (2018). *Relevamiento del estado de conservación del "Solar Flia. Lillo" del Jardín Botánico de la Fundación Miguel Lillo. Propuesta de conservación, puesta en valor y declaratoria de interés cultural*. Informe presentado a la Dirección de Transferencia y Servicio Externos de la FML. Tucumán.

López, L.A. (2017). El mercado central de abasto de Tucumán: Eje de disputas patrimoniales (1933-2014). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 52, 101-117.

Moreno, D. (2009). *Patrimonio arquitectónico de la Universidad Nacional de Tucumán*. Secretaría General de la Universidad Nacional de Tucumán.

Nicolini, A. (2018). Casa Miguel Lillo. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, 15.

Paolasso, P., Malizia, M., y Boldrini, P. (2019). Historia de un crecimiento desigual: el proceso de expansión del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (Noroeste Argentino). *Estudios Socio territoriales*, 25.

Paterlini, O. (2010). La centralidad urbana histórica en San Miguel de Tucumán: entre la conservación y la innovación. En M. Gutman (coord.), *Argentina: persistencia y diversificación*,

contrastes e imaginarios en las centralidades urbanas (55-96). Olacchi.

Paterlini, O., Mozzi, N., Villavicencio, S. (2013). Informe: *Zona Mercado de Abasto: Impacto de la intervención en la manzana del exmercado del Abasto para la preservación y el desarrollo de su entorno urbano*. Instituto de Historia y Patrimonio-Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UNT.

Peña de Bascary, S. (2019). Fotografías del Dr. Miguel Lillo rescatadas de un incendio. *Boletín de Historia y cultura*, 4, 1-56.

Torres, A. (1959). *Lillo, vida de un sabio*. Universidad Nacional de Tucumán.